

# Antropología personalista de las adicciones

[José Luis Cañas Fernández](#)<sup>1</sup>

El fenómeno adictivo actual es objeto de estudio y abordaje desde variadas ciencias y campos de investigación. Principalmente por la psiquiatría y la psicología, la medicina y la farmacia, y en menor medida por las ciencias de la educación y también por la sociología, aparte los estudios políticos, judiciales, policiales, etc. Todos los años estas ciencias, cada una desde su punto de vista específico, aportan avances significativos para el conocimiento y prevención de las adicciones y llenan la práctica totalidad de las revistas científicas y los espacios divulgativos sobre el tema. Sin embargo, con ser tan relevantes algunos de sus mejores hallazgos, se echa en falta una visión comprensiva del fenómeno adictivo en su totalidad. Y esa totalidad no puede ser otra que la persona. Dicho de otro modo: la investigación científica parcela tanto a la persona que corre el riesgo de, al final, no saber a quién dirige sus hallazgos. Llegamos entonces a la necesidad de abordar el fenómeno adictivo desde la perspectiva filosófica, y más en concreto desde la antropología y la ética.

El presente artículo presenta una visión antropológica personalista del fenómeno adictivo, de todo tipo de adicciones no sólo las drogas o adicciones a sustancias, que hace posible dar razones esperanzadoras para prevenir y superar las adicciones mediante el conocimiento profundo de los fundamentos antropológico-éticos de las personas y su capacidad de re-humanización posterior. Mis tesis principales pueden resumirse en los siguientes postulados:

1. La persona adicta no es el "sujeto" (menos el "objeto"), ni el "individuo", ni el "paciente", ni el "usuario", ni el "consumidor", etc., tal como se la trata no ya en el plano coloquial sino en el discurso académico y en los manuales científicos. Ciertamente puede querer decir todo eso, pero desde luego es mucho más que eso: la persona adicta ante todo, y antes que adicta, es persona. En esta afirmación encontramos que el mundo de las adicciones es una des-personalización, y que para salir de ese mundo y provocar un cambio de vida

definitivo no basta con utilizar unas técnicas del modo adecuado, es necesario una visión integral de la persona... esperanzada. Y eso, en principio, no lo pueden aportar las ciencias particulares por sí solas, antes bien necesitan de un fundamento antropológico previo. El pensador francés Paul Ricoeur (fallecido en 2005), en 1983 escribió: "Si la persona vuelve a ser tenida en cuenta, será porque sigue siendo el mejor candidato para mantener batallas jurídicas, políticas, económicas, sociales, y, por supuesto, culturales y religiosas. La persona es un concepto que no sólo sobrevive, sino que, afortunadamente, vuelve a vivir con fuerza y con vigor".

2. Las causas de los fenómenos adictivos principalmente son causas existenciales que están en la persona adicta, pero no son constitutivas de su ser íntimo. Ciertamente las adicciones están de muy variadas formas instaladas en las personas esclavas de sí mismas, por ejemplo como ludopatía o como enganche a la realidad virtual, como trabajo adictivo o como ortorexia, como sectadependencia y/o sexodependencia, como adicción al alcohol, tabaco, o psicofármacos, o sobre todo como drogadicción, etc., pero no forman parte de la estructura constitutiva de la persona fatal e inexorablemente. Antes bien, son los efectos visibles del vacío existencial que todas esas personas llevan dentro y de la falta de recursos personales y de estancamiento de su desarrollo personal.

3. Si la persona no está condicionada en su ser de forma absoluta ni determinada irremisiblemente, ello nos lleva a afirmar la existencia de procesos evolutivos de maduración o perfección, por un lado, y de regresión o imperfección, por otro, en su estructura constitutiva. Sólo partiendo de la afirmación de la libertad esencial se puede entender que la persona elija construirse (procesos de madurez), o destruirse (procesos de regresión). Pero no puede elegir no ser persona: a este nivel de fundamento, por ejemplo elegir ser animal sólo sería una metáfora literaria. Se es persona, se quiera o no serlo. Se sea adicto o no.

4. Desde la Filosofía, si nos fijamos en los comienzos de la filosofía contemporánea (siglo XIX), podemos reparar en dos influyentes pensadores que plantean dos modelos de persona polarmente

<sup>1</sup> Doctor en Filosofía, Profesor de la Universidad Complutense de Madrid. (Ver más en nuestro [link de Autores](#)).



opuestos o dos tendencias de la vida contrarias: la persona trascendente de Sören Kierkegaard por un lado, que nos puede ayudar magníficamente para explicar el paradigma de la rehumanización, y por otro lado la persona inmanente que dibuja la filosofía de Friedrich Nietzsche que nos sirve para entender perfectamente el paradigma del fenómeno adictivo.

5. Desde la perspectiva de la Psicología alcanzamos las claves del comportamiento de la persona adicta y, sobre todo, las técnicas psicoterapéuticas más eficientes en orden a la re-estructuración de su "paisaje del alma", como diría Unamuno. Al pasar revista a las principales escuelas psicológicas y a los grandes abordajes o psicoterapias pronto llegamos a establecer una división clara entre psicoterapias más excluyentes, como los abordajes de psicología profunda y los abordajes conductistas-cognitivos, y psicoterapias más integradoras, como los abordajes sistémicos y los abordajes humanistas.

6. Por su parte, quienes trabajamos en las Ciencias de la Educación (esto es, los profesores y maestros de todos los niveles educativos) situamos el enfoque profesional sobre todo desde la perspectiva de la prevención. Los distintos modelos y programas de prevención de las adicciones hacen posible una tarea específica, tanto por parte de la Comunidad Educativa como por parte de la Familia como primera y principal sociedad preventiva. La auténtica perspectiva educativo-preventiva en definitiva nos descubre al terapeuta-educador-voluntario rehumanizador, una figura coherente con el modelo de persona que revela una antropología personalista de las adicciones.

7. Todo ello configura un "supraparadigma" integrador, que podemos ver apuntado ya por distintos pensadores desde Viktor E. Frankl con su búsqueda del sentido, pasando por Ken Wilber y su paradigma holográfico, o más recientemente Martin E.P. Seligman con su Psicología Positiva..., un supraparadigma que he dado en llamar Filosofía de la Rehumanización. Sería ésta una investigación fecunda para establecer sólidas bases que posibiliten a las personas esclavas de sí mismas dejar de ser adictas y llegar a ser personas rehumanizadas, o simplemente personas en su totalidad. Si consideramos que el ser adicto es una persona des-humanizada, la lógica evolutiva que supone dejar de ser dependiente nos permite concluir que, si lo consigue, es una persona nueva re-humanizada.

8. Además, esa persona nueva no sólo se construye a sí misma sino que también, de algún modo, construye la historia. Al igual que la persona adicta no sólo se destruye a sí misma sino también a la sociedad, porque des-estructura la comunidad social en la que está inserta, la rehumanización se la puede ver también desde una perspectiva historiológica estructuradora y vertebradora de la sociedad.

En definitiva, mediante la educación para la rehumanización de la persona queremos poner de relieve sobre todo que el ser humano es un ser orientado hacia la esperanza. Y que en las circunstancias más adversas, incluso en las situaciones límite, a la persona adicta siempre le será posible hacer la experiencia de la esperanza y "forzar" a su propio destino. Vamos a detenernos brevemente en el ámbito privilegiado donde llevar a cabo tareas rehumanizadoras de las personas esclavas de sí mismas.

#### La Educación ante el fenómeno de las adicciones

Aparte de la familia, es difícil encontrar un ámbito profesional mejor preparado que el aula y el profesor para prevenir las adicciones en los adolescentes y jóvenes. El papel de maestros y profesores ya de por sí es especialmente relevante como agentes naturales preventivos tanto en el horizonte general educativo de tutores como en el particular del área o disciplina que impartan, pero sobre todo porque ejercen la importantísima labor de la prevención inespecífica -que por definición se dirige especialmente a los adolescentes- por ejemplo cuando actúan de orientadores con las familias que recurren a ellos buscando apoyo en las situaciones delicadas producidas por las adicciones.

Hoy día la prevención debe de tener dos ideas muy claras: que trabajamos con adolescentes y jóvenes que se están haciendo, y que las adicciones "nuevas" evolucionan en ellos con vertiginosa rapidez. Todas las estadísticas tanto nacionales como internacionales sitúan con claridad el patrón de inicio en el consumo de alcohol, tabaco, cannabis, cocaína, etc. en el entorno de los 12-13-14 años de edad-media. Además de estas adicciones, sabemos que en ellos están muy presentes otras esclavitudes existenciales como la sexodependencia, la sectadependencia, o los fenómenos adictivos de enganche a la realidad virtual (internet, móvil, chat,...), realidades virtuales que pueden llegar a ser adictivas no por ellas en sí



mismas sino por su uso compulsivo. Es cierto que de todas las adicciones las más llamativas son las causadas por las drogas pero no por ello dejan de ser extremadamente destructoras las otras, entre otras razones porque suelen ser la puerta de entrada que conduce a las drogadicciones.

Sabemos de sobra que la drogadicción es un problema que afecta fundamentalmente a los adolescentes que se inician en el tabaco, el cannabis, y el alcohol; conductas compulsivas que además les fomentan la agresividad y la violencia. Pero lo que quizá aún no sabemos, lo que la sociedad en general aún no termina de saber, es que todos los jóvenes adictos a cualquier adicción -no el adicto en abstracto, sino el alumno y el hijo en concreto- son personas a quienes se puede primero prevenir y ayudar en la familia y en la escuela para que no caiga, y segundo que para los ya enganchados (a cualquier tipo de adicción) les es posible, mediante programas rehumanizadores auténticamente educativos, salir de esas esclavitudes que tienen un claro origen educativo deficitario.

Afortunadamente el joven adicto no es una persona diferente a las demás. No es un "individuo" especial, condenado por las características de su personalidad o por la marginalidad de su origen familiar o escolar. Estos factores, heredados y ambientales, aunque lógicamente influyen mucho, no son fatalmente determinantes (las ciencias no creen en destinos ciegos, ni en fuerzas ocultas), entre otras razones porque de hecho están ahí afectando también a otros muchos jóvenes que -en las mismas circunstancias- rechazan el uso de drogas y de conductas adictivas.

Para generar esta mentalidad educativa esperanzadora en la sociedad, para cambiar el estereotipo social de rechazo al fracaso global como personas -no sólo escolar-, necesitamos considerar que las adicciones son un conjunto de actitudes existenciales ante la vida, independientemente de las sustancias o causas que las provocan, que son muchas más de lo que a simple vista parece, y que se las puede identificar fácilmente con cualquier situación de esclavitud existencial. Dicho de otro modo: ser adicto es más amplio que ser drogadicto, y ello a la hora de prevenir nos incumbe e implica a toda la sociedad y en particular a las familias y a la escuela.

Padres y profesores necesitamos cambiar de mentalidad y situar el problema central de las

adicciones en el ámbito existencial del alumno y del hijo, en su humanidad, o sea en el sentido o sinsentido de su vida y no en las sustancias o en sus conductas adictivas. El hijo y el alumno en general, el hijo "iniciado" y el alumno "enganchado" en particular, necesitan experimentar que lo que importa no es sólo lo que ellos esperan de la vida, sino lo que la vida espera de ellos. Es importante conocer estas conclusiones para generar expectativas reales de que merece la pena todo tipo de esfuerzo preventivo familiar y escolar. La mejor ayuda que la Comunidad Educativa (profesores y padres al unísono) puede prestar a la persona adicta es que realmente sea ayudadora, es decir, educadora. De tal modo que para hacer prevención eficaz tenemos que aplicar prácticas educativas encaminadas a ayudar a los jóvenes a descubrir el sentido de su vida y su tarea en la construcción de una sociedad mejor, prácticas apoyadas en las mejores teorías antropológicas rehumanizadoras, es decir personalistas.

Además, para los adolescentes enganchados y los jóvenes adictos que conviven en las aulas con otros compañeros que no lo están, es decisivo que la Comunidad Educadora actual sepa transmitir a los jóvenes que hasta el último aliento existe la esperanza. Se necesita, por tanto, un cambio de mentalidad profundo en la sociedad, primero para ofrecer a los adolescentes alternativas de vida auténticamente creativa, y después para acabarse de creer que es posible abandonar las adicciones de verdad. En este sentido, no le vendría mal a la Comunidad Educativa programar visitas a algún Centro de Rehumanización de Adictos (por ejemplo los de la asociación Proyecto Hombre en España), y entrar en contacto con programas educativos auténticamente rehumanizadores donde aprender muchas cosas en clave de esperanza.

Por otra parte, la sociedad en su conjunto tiene que superar sus contradicciones internas si quiere ser de verdad preventiva, ya que el consumo de drogas legales como el alcohol, el tabaco y los psicofármacos están relacionados con las modas, el consumismo, la publicidad y el éxito fácil, y por tanto es imposible avanzar en el ámbito de la prevención sin desenmascarar las contradicciones sociales en las que incurrimos los adultos. Ahí debe apuntar la primera gran tarea de la educación y el reto de la rehumanización.

En el momento presente estamos en



condiciones muy propicias para dar pasos seguros y adelante tanto en educación como en psicoterapia. Desde hace varios años vengo proponiendo por un lado ampliar la prevención a los niveles educativos infantiles y primarios, y por otro lado, para ayudar a quienes tengan la desgracia de caer en la esclavitud de las adicciones, sustituir el gastado concepto de rehabilitación por el de rehumanización (Cañas, 1996). Ideas educadoras complementarias que propongo aunarlas bajo la vigorosa fórmula "prevenir y rehumanizar"<sup>2</sup>.

La variedad de Programas de prevención desarrollados por las distintas Administraciones nacionales, autonómicas y locales es hoy día amplísima, habida cuenta de las innumerables iniciativas municipales y privadas existentes sobre el tema. Pero los mejores Programas de Prevención actuales, de implantación tanto nacional como internacional, inspirados en esta filosofía personalista preventiva y rehumanizadora, a mi modo de ver aún sólo son unos pocos<sup>3</sup>. Estos programas de prevención, en suma, configuran un espléndido marco general de referencia de lo que podemos llamar el "currículum" actual para la práctica profesional educativa en la prevención de adicciones.

Hasta aquí el estado de la cuestión de los mejores programas de prevención actuales. Ahora la pregunta preventiva, más que en los científicos, está en las familias y en los padres, en los profesionales de la educación, en las autoridades educativas y en la sociedad en general. La realidad es que desmotiva la ausencia de un compromiso efectivo de las instituciones para apoyar planes de formación del profesorado y de las familias en prevención, así como la falta de reconocimiento por el esfuerzo suplementario que los profesores hacen para entrenarse, adaptar y aplicar los programas y evaluarlos. Con frecuencia, los responsables de las políticas de prevención y de las instituciones

externas a la Familia y a la Comunidad Educativa generan acciones puntuales de concienciación del profesorado buscando presentar a la opinión pública el número de asistentes a los cursos y los resultados inmediatos de sus acciones, pero se olvidan de prestar apoyo a los profesores en las dificultades ordinarias de la conducción de los programas y también se olvidan de la necesidad de garantizar la pervivencia de los mismos. La prevención integral requiere una mayor seriedad y una planificación a medio y largo plazo, entre otras cosas si se quiere presentar datos fiables a la sociedad.

Justamente estos retos y estas tareas las vengo proponiendo académicamente desde la aparición del manual *Antropología de las adicciones* (Cañas, 2004)<sup>4</sup>. Sostengo aquí que la visión antropológica de la drogodependencia que predomina en nuestra sociedad está equivocada: es fruto de un enfoque cultural reduccionista que prioriza el objeto "droga" sobre el sujeto "persona". Pero atribuir al objeto droga el origen de todo el mal impide la auténtica iniciativa educativa, y sobre todo impide al adolescente asumir su responsabilidad en su propia vida y encarar los cambios. Es decir, para prevenir de verdad en la familia y en la escuela, la sociedad y la comunidad escolar necesitan desarrollar una visión antropológica que relativice las drogas y priorice a las personas desde su dignidad humana inalienable. Sostengo, en definitiva, que prevenir es educar para ser persona. De modo que el futuro de la educación pasa por hacer prevención desde todas las instancias e instituciones y en todos los niveles educativos. Incluso me atrevería a decir que la educación en general hoy debe ser sobre todo y prioritariamente prevención de despersonalización.

Nunca es demasiado tarde cuando se trata de recuperar el futuro.

<sup>2</sup> *De las drogas a la esperanza. Una filosofía de la rehumanización*. Ed. San Pablo, Madrid 1996. (Edición portuguesa: Paulinas, Sao Paulo 1998).

<sup>3</sup> En España podemos enumerar estos cinco principales: el Programa "Entre Todos" y el Programa "A Tiempo" de la Asociación Proyecto Hombre (APH); el Programa "Aprender a ser autónomo" de la Federación Española de Religiosos de la Enseñanza (FERE); el Programa de la Institución privada EDEX; los materiales de prevención familiar de la Fundación Nacional PROFORPA y la CONCAPA (Confederación Católica de Padres de Alumnos); las Campañas preventivas anuales de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).

<sup>4</sup> Cf. CAÑAS, J.L. *Antropología de las adicciones. Psicoterapia y rehumanización*. Ed. Dykinson, Madrid 2004, 450 pp. (Próxima edición: Universidad Galileo, Guatemala 2009, pdte.).

